

IDENTIDAD DOCENTE Y ESPACIOS INSTITUCIONALES COMO CONFIGURANTES DE UN IMAGINARIO DE FORMACIÓN EN PROFESORES DE EDUCACIÓN BÁSICA.

EDITH LIMA BÁEZ

Presentación

La formación de profesores en nuestro país es un referente constante en las políticas educativas, además de considerarse como un elemento sustancial para alcanzar los planteamientos filosóficos que se condensan en el artículo tercero constitucional, es decir, el Estado, apoyado por ciertos grupos sociales ve en la figura del profesor de educación básica al agente primordial de cambio educativo (con diferentes intensidades según el momento histórico y el proyecto educativo del mismo), así como uno de los responsables para apoyar el desarrollo de las facultades de los mexicanos, lograr cimentar el nacionalismo y la democracia; por lo que la formación docente se convierte en punto nodal para concretar los referentes antes mencionados. Sin embargo, la formación de los profesores además de que es heterogénea en tanto responde a condiciones históricas y sociales particulares e implica diversidad en cuanto a instituciones, modalidades, zona de influencia, población a la que atiende, especialización en ciertas áreas y condiciones laborales; está permeada por la manera en cómo los profesores de educación básica la conciben, la viven y se apropian de ella, cuestión generada a partir de su permanencia y pertenencia a espacios de formación, así como al desarrollo de prácticas configuradas a lo largo de su trayectoria profesional. En ese sentido, la ponencia pretende mostrar algunos resultados en torno a la construcción de un imaginario de formación en profesores de educación básica, a partir de la identidad y prácticas docentes e inserción en espacios institucionales.

1. ¿Cómo se planteó el asunto?

Este trabajo de investigación planteó como tesis central que ciertos elementos de la identidad docente y las experiencias en la práctica configuran un imaginario de formación que busca concretarse en un espacio institucional como la Universidad Pedagógica Nacional – Hidalgo. Dicho imaginario de formación presente en profesores de educación básica se configura desde los discursos en torno a la identidad docente, se concreta en las prácticas docentes y se legitima en las instituciones que tienen el mandato de formar.

El objeto de estudio que se presenta, surgió de los datos obtenidos por medio de entrevistas realizadas a cinco profesores de educación básica, que a su vez permitieron la construcción de categorías sociales, que al tiempo, perfilaron la conformación de un supuesto central a partir del cual el proceso de investigación tomó un sentido particular. El supuesto que guió la investigación refiere a ¿Cómo es que ciertos referentes de la identidad docente, las prácticas y experiencias de profesores de educación básica van configurando un imaginario de formación que busca consolidarse en una institución como la UPN- Hidalgo?

Aunque el supuesto se centra en profesores de educación básica y sus procesos de formación en la UPN-Hidalgo, es importante reconocer que algunos elementos del imaginario de formación pueden ser compartidos por otros sujetos inmersos en otras instituciones formadoras de docentes.

De este supuesto central se derivaron algunas preguntas: ¿Quiénes son los sujetos que se forman en la UPN-H? ¿Los años de servicio determinan el imaginario de formación? ¿En qué sentido la constitución de un imaginario de formación está atravesada por la identidad docente? ¿Cómo se crea y recrea un imaginario de formación en las experiencias docentes? ¿Qué elementos constituyen el imaginario de profesores que se forman en la UPN-Hidalgo? Puede parecer que estos supuestos dan la

posibilidad de elaborar una investigación por cada uno de ellos, no todos se recuperaron en la investigación, pero sirvieron para delimitar y clarificar el objeto de estudio.

El supuesto central se constituyó desde tres categorías iniciales que emergieron de la información empírica: Formación como eje central, práctica docente y Universidad Pedagógica – Hidalgo; pero en la revisión constante de los datos empíricos se perfilaron y concretaron tres categorías que engloban las anteriores: Constitución de identidad, Experiencias en la práctica docente y Formación para la práctica docente. Dichas categorías estuvieron atravesadas por dos categorías analíticas: imaginario social y formación, que dan argumentación y sustento a la investigación.

La investigación se realizó desde una perspectiva interpretativa.¹ La construcción del objeto de estudio se basó en el reconocimiento y recuperación de los sentidos y significados que los profesores le otorgan a su formación docente.

Reconocer quiénes eran los profesores-alumnos de la UPN-H, llevó a descubrir que muchos de ellos no eran normalistas; que habían ingresado a la docencia por casualidad; que eran profesionales empíricos, y que algunos, a pesar de tener muchos años de experiencia no tenían una formación legitimada institucionalmente; además de que desarrollaban sus prácticas docentes en contextos diferentes. Estas son algunas de las motivaciones, que llevaron a centrarse en una temática como la formación docente, con el propósito de comprender los imaginarios de formación de los profesores-alumnos que estudian en la UPN-Hidalgo.

En cuanto a los referentes teóricos que fundamentaron el trabajo se encuentran la identidad docente,² formación docente,³ prácticas docentes⁴ e imaginario social⁵, con la intención de construir teóricamente la definición de imaginario de formación. Así, dentro del grupo de profesores que fungieron como informantes de este trabajo, se presenta un imaginario construido históricamente, sustentado y alimentado por la

formación y la identidad docente como significaciones imaginarias sociales, que se recrean en el ámbito tanto macro como singular de los sujetos. La formación es considerada como uno de grandes mitos del siglo XX y la identidad en sí misma es imaginaria.

2. Resultados de investigación

La formación docente como un proceso que alude no sólo a la adquisición de conocimientos y prácticas vinculadas a la docencia, sino a un proceso de transformación del sujeto que se gesta en la relación con un alter y que pretende cambiar, aprender, introyectar y apropiarse de ciertas capacidades; formas de sentir, conocer, ser, actuar y utilizar mecanismos para desarrollar prácticas docentes, es una construcción imaginaria, es decir, los docentes de educación básica que sirvieron de referente para este trabajo han configurado un imaginario de formación en tanto refieren a la creación/construcción interminable de representaciones y horizontes en torno a lo que implica formarse, para no dejar de ser lo que socialmente se ha establecido como propio del profesor de educación básica, aunque con un abanico de posibilidad para alcanzar ciertos cambios en dicha profesión.

El imaginario de formación de estos docentes es una construcción histórica y social. Histórica porque se configura a partir de ciertos momentos y temporalidades del sistema educativo que se recrean en reformas, planes de estudio, concepciones de formación y prácticas y su relación entre ellas, así como en las instituciones encargadas de formar a los docentes. Lo anterior se plantea debido a que no es casualidad que cinco profesores tengan como punto de encuentro una misma institución formadora de docentes como lo es la UPN. Aunque en el trabajo se da cuenta de los años de servicio de los profesores, no se dice explícitamente que coinciden en el inicio de la docencia, y

por ende en los años dentro del magisterio. Se trata de docentes que tienen como referente los años 70, es decir, es la década de contacto con el ámbito magisterial ya sea a partir de su inserción laboral o por su ingreso a instituciones de formación inicial. En la década de los 70 hay una reforma importante en la educación primaria, así como en la formación docente con la implementación de planes de estudio en las normales, el impulso a la normal superior y en 1978 la creación de Universidad Pedagógica Nacional, por lo que los discursos que se manejaban en el contexto educativo refieren a tales procesos de reforma. Además, los profesores que brindaron sus experiencias para este trabajo, coinciden en un momento nodal para el desarrollo de sus prácticas: la década de los 90 donde las reformas modernizadoras del sistema educativo se hacen presentes. De ahí que las representaciones en torno a la formación sean una construcción histórica, pues los discursos educativos tanto de la década de los 70 como de los 90 remiten a la importancia de formarse para ser “mejor maestro”, es decir se instituyen significaciones que establecen lo que es la formación docente y ello moviliza en los profesores fantasías, deseos, afectos y vínculos que los llevan a buscar espacios de formación permanente.

Por otro lado, el imaginario de formación es una construcción social en tanto remite a concepciones sociales acerca de lo que se dice es un maestro y lo que comprende formarse como tal y que además es asumido por los propios docentes, aunque no de manera mecánica. Dicho imaginario es social en tanto está constituido por producciones de sentido y sistemas de significación social⁶ en torno a la formación, cuya consolidación y reproducción a partir de normas, valores, concepciones y prácticas permite caracterizar y mantener unido al magisterio.

Si bien el imaginario de formación es una construcción histórica y social, éste se nutre de la condición particular de los sujetos en su relación con otros y con la posición que

ocupan y construyen en contextos escolares determinados. Los profesores filtran los discursos “macro” del sistema educativo y se apropian de ellos resignificándolos a partir de sus condiciones sociales, culturales y laborales, por lo que parece que lo que dicen en torno a lo que implicó ser maestro y formarse es muy singular, pero tales experiencias biográficas y docentes de los maestros, se enclavan en contextos sociales más amplios.

La configuración de un imaginario de formación en los profesores de educación básica que fueron los informantes de este trabajo, se impulsó y detonó a partir de elementos que constituyen a la identidad docente y las experiencias en la práctica docente, y ha pretendido consolidarse en una institución para que ésta legitime dicho imaginario en torno a lo que permitiría ser mejor profesor, pues finalmente ese es el meollo del asunto.

Con respecto a la identidad docente, si reconocemos que ésta refiere a las representaciones que el profesor tiene de sí mismo y del grupo al que pertenece y que resulta de la interiorización selectiva y distintiva de valores y pautas de significado (concepciones, actitudes y prácticas) en torno a lo que implica ser profesor; la identidad docente para los informantes, resulta de las condiciones personales, sociales y culturales que los impulsan a querer ser profesores de educación básica, como por ejemplo la concepción en torno a que la docencia se da como algo natural vinculado al género femenino; el juego como elemento formativo que marca desde la niñez, la intención de ser maestra; así como reconocer en la profesión docente el medio para resolver sus necesidades económicas y de empleo, o bien considerarla como la opción de desarrollo profesional que oferta el contexto sociocultural de pertenencia debido a los vínculos con instituciones formadoras de docentes.

Pero también la identidad docente se constituye a partir de procesos de formación diferenciados, es decir, a partir del tránsito por las normales básicas o bien, por la formación desde el desarrollo de prácticas docentes de manera empírica.

Asimismo la identidad docente se construye por la forma en cómo ingresan al magisterio y las relaciones con otros profesores, alumnos, padres de familia, autoridades educativas y comunidades, así como a partir de sus concepciones en relación a lo que hace al maestro (preparación, entrega a los niños, la experiencia docente, el contacto con la realidad escolar y comunitaria).

Dichos elementos de la identidad docente los lleva a pensar en la importancia de procesos formativos, sobre todo a aquellos que no tienen una formación inicial desde la normal básica y, quienes si la tienen, valoran los referentes teóricos y metodológicos otorgados por la normal para ser docentes. Así, aunque las formas de construir la identidad docente en los maestros son diferenciadas, ésta es un detonador para la configuración de un imaginario de formación, en tanto reconocen la importancia de este proceso.

Ciertos aspectos de la identidad docente, como ya se mencionó, inducen a la configuración del imaginario de formación, sin embargo, es el contacto con el ámbito escolar y comunitario el que promueve más fuertemente la construcción del imaginario, al mismo tiempo que lo afianza. Es decir, los profesores al tener encuentros y relaciones con los niños, padres de familia y la realidad de éstos, así como acercamientos al conocimiento pedagógico, se dan cuenta que son sujetos en falta, independientemente de que sean egresados de la normal básica, o no tengan una formación legitimada por una institución. El común denominador de estos dos tipos de profesores es que el impacto con la realidad es tan fuerte que reconocen la necesidad de buscar espacios de

formación para responder a las condiciones educativas de los niños y resolver sus angustias en torno a la práctica docente.

La articulación de los distintos referentes empíricos y teóricos permitió comprender que el imaginario de formación de los profesores, gira en torno a elementos fundamentales: el maestro se constituye como tal desde la práctica, aún teniendo una formación en alguna normal básica. Así, la práctica docente se convierte en un abrevadero de experiencias consideradas como formación. Por lo tanto no existe una dicotomía entre formación y práctica, son elementos de un mismo proceso.

Por otra parte, la intención de formarse, se traduce en un imaginario de formación que opera como productor de visiones de futuro en torno a su desempeño como maestro y el impacto de éste en los procesos de enseñanza – aprendizaje, pero sobre todo en las relaciones con los niños. De ahí la búsqueda incesante de espacios institucionales que legitimen sus prácticas docentes a través de la formación permanente. Uno de esos espacios, en el caso de los profesores de esta investigación, es la Universidad Pedagógica Nacional-Hidalgo. En dicha institución, se concretiza el imaginario de formación que han construido los profesores a lo largo de su trayectoria profesional, ya que la Universidad responde a la idea de formarse para mejorar las prácticas docentes; a la vez que la institución legitima dicho imaginario y lo reconfigura para generar otros elementos que los profesores tienen que trabajar para mejorar sus prácticas, pero al mismo tiempo, la permanencia en la institución modifica la visión que tenían de la Universidad y por ende de su imaginario de formación, sin embargo, ello reformula su identidad docente.

La Universidad Pedagógica Nacional – Hidalgo cobra vida, se construye y recrea a partir de las significaciones que le otorgan los profesores que en ella se forman, en términos de conocimiento; innovación de la práctica; transformación y estatus

pedagógico. En este sentido, la formación y los aprendizajes adquiridos en este espacio institucional, se convierten en un imaginario social en sí mismos, es decir, en un imaginario de formación que constituye las acciones y pensamiento de los profesores a lo largo de su trayectoria profesional como parte de un proyecto de vida. Así, se reconoce que la formación permanente es parte nodal para los maestros de educación básica, y no es sólo un lineamiento de acción desde las políticas educativas. Sin embargo, se plantea un primer debate no resuelto.

Los maestros asisten a las instituciones formadoras de docentes con una serie de expectativas en forma de imaginarios para resignificar sus prácticas profesionales, no obstante, son las propias instituciones que obturan, en ocasiones, la concreción de esos imaginarios al cerrar licenciaturas que aún son demandadas por los profesores y que bien podrían resolver los problemas de formación de los mismos.

La situación anterior aparece como paradójica, en tanto que algunas escuelas de las comunidades rurales e indígenas más alejadas del país, tienen una planta docente improvisada, o bien, CONAFE se hace cargo por medio de los instructores comunitarios, que no tienen una formación pedagógica, de los procesos escolares, lo que puede justificar la desaparición de las Normales y otras instituciones formadoras de docentes, pues un instructor comunitario que es un egresado de secundaria o preparatoria puede hacer las mismas tareas de un profesor con normal básica, normal superior o con cursos de nivelación pedagógica y sin recibir el salario de un maestro con basificación, asimismo, sin aspirar a tener los derechos laborales de un profesor.

Se considera entonces, que los aportes de esta investigación residen, en considerar el imaginario de formación de los profesores como vitales para el sistema educativo, en tanto justifican que la formación no sólo se constituye como un asunto de

política educativa sino como un proyecto de vida profesional para darle continuidad al proyecto de la escuela pública.

Este trabajo constituye un acercamiento modesto pero firme al imaginario de formación de los profesores de educación básica. Se tiene la plena convicción de que esta investigación puede apoyar la necesidad de fortalecimiento de las líneas de investigación en torno a la formación de profesores, pero con la expectativa de que sobrepasen las propuestas que se elaboran aisladas de los maestros, actores protagonistas de los procesos educativos; en el reconocimiento fundamental de la contextualización de las prácticas docentes y el análisis del resurgimiento de las identidades profesionales en un mundo globalizado. ¿Qué sería de la vida de los hombres sin imaginarios que nos permitan la construcción de nuevos horizontes de posibilidad?

Bibliografía

- Bernstein, B. (1993) *La estructura del discurso pedagógico*. Madrid: Morata.
- Castoriadis, Cornelius (1989) *La institución imaginaria de la Sociedad. Tomo I*. Barcelona: Tusquets Editores.
- (2002) Figuras de lo pensable. (Las encrucijadas del laberinto VI). México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferry, Gilles (1997) *Pedagogía de la formación*. Buenos Aires: Novedades Educativas// Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Serie Los Documentos No. 6.
- Geertz, Clifford (1992) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez Montiel, Gilberto (2002) “Paradigmas de Identidad” En *Sociología de la identidad*. México: UAM-Iztapalapa.
- Honoré, Bernard (1980) *Para Una Teoría de la Formación. Dinámica de la Formatividad*. Madrid: Narcea.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987) *Hegemonía y Estrategia Socialista*. México: Siglo XXI.

- Popkewitz, Thomas S. (1988) *Paradigma e ideología en investigación educativa. Las funciones sociales del intelectual*. España: Mondadori.
- Ricoeur, Paul (1999) *Freud: una interpretación de la cultura*. México: siglo XXI.
- Rorty, Richard (1989) *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Schutz, Alfred (1974) *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Thompson, J.B (1994) *Ideología y cultura moderna*. México: UAM-Xochimilco.
- Woods, Peter (1995) *La escuela por dentro*. Barcelona: Paidós

NOTAS:

¹ Esta tradición científica es reconocida también como ciencias simbólicas o empíricas, (Véase Popkewitz, 1988), y a su interior se incluyen varias corrientes, y enfoques como la fenomenología (Schutz, 1974); la hermenéutica (Rorty,1989; Ricoeur, 1999; Thompson, 1994) y la etnografía (Woods,1988; Geertz, 1992)

² Se trabajó desde los planteamientos de G. Giménez, 2002; Laclau y Muffe, 1987

³ Para la formación docente se recuperó a Ferry,1997y Honoré, 1980

⁴ Se retomó a Bernstein, 1993

⁵ Básicamente para este punto se retomó a Castoriadis, 1989; 2002.

⁶ Castoriadis (1989) *Institución Imaginaria de la sociedad* Tomo I, p. 278